

Racionalidad Neoliberal y producción de subjetividades en sectores populares de la ciudad de Paraná. Discursos y Prácticas que se despliegan en la Vida Cotidiana

Federico Guzmán Ramonda; Carina Messina; Gabriel E. Atelman; Rafael L. Bolcatto; María F. Kneeteman; Laura L. Salazar; María B. Maldonado

Autoras/es: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Almte. Brown 54, Paraná, Entre Ríos, Argentina.

Contacto: federico.guzmanramonda@uner.edu.ar

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s22504559/r9zovph4w>

Resumen:

El proyecto “Racionalidad Neoliberal y Producción de Subjetividad en Sectores Populares de la Ciudad de Paraná. Discursos y prácticas que se despliegan en la vida cotidiana” se centró en investigar este vínculo particular, a partir de un estudio de las experiencias, prácticas y discursos desarrolladas por sectores populares de la ciudad de Paraná para abordar sus necesidades.

Asimismo, la investigación se orientó a conocer los dispositivos de producción de subjetividad, cómo el despliegue de politicidades por parte de estos, que se expresan a través de los discursos y prácticas de su vida cotidiana.

Para esto nos propusimos en nuestro diseño una metodología cualitativa y una propuesta de diseño flexible. Consideramos importante abordar este problema de investigación ya que entendemos que aporta herramientas teóricas para complejizar nuestros conocimientos, así como las dudas o interrogantes que nos surgen acerca de los sectores populares y las configuraciones subjetivas expresadas en sus prácticas, provocando interpelaciones recurrentes a los análisis provenientes de las Ciencias Sociales en general y al Trabajo Social en particular, atendiendo las particularidades que adquiere en la ciudad de Paraná. Desde aquí nos propusimos comprender las formas en que se producen subjetividades en tiempos en los que está vigente la racionalidad neoliberal, centrando la mirada en discursos y prácticas que se desarrollan en su vida cotidiana sectores populares que se encuentran emplazados en las zonas Noroeste y Sureste de la ciudad de Paraná, zonas donde se desarrollan prácticas pre-profesionales de la carrera LTS. Estas zonas constituyen cada uno un territorio en tanto comparte no solo un espacio geográfico, sino un espacio que deviene en común a partir de las significaciones social e históricamente construidas.

Palabras clave: Racionalidad Neoliberal- Producción de Subjetividades- Sectores Populares- Vida Cotidiana- Discursos y prácticas

1. Metodología

Partíamos en un primer momento de considerar la importancia de la metodología cualitativa como posibilitadora, en el acceso al objeto de investigación, a partir de un complejo de elecciones que el investigador asume a lo largo del recorrido. Fue desarrollándose de manera muy rica en el proceso, ya que, en el transcurrir debimos ir tomando decisiones no sólo metodológicas sino momentos de salida a campo; estrategias para dicho trabajo, etc. (que luego desarrollaremos más ampliamente).

Siguiendo a Vasilachis (2006) podemos afirmar que la metodología cualitativa “es multimetódica naturalista e interpretativa, es decir que los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas le otorgan” (p. 24-25). En el sentido de lo antes planteado, cabe afirmar que la investigación cualitativa comprende el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos como ser: estudio de caso, experimental personal, introspectiva, historias de vida, entrevistas, textos observacionales, históricos interaccionales y visuales, los mismos describen los momentos habituales, problemáticos y las significaciones que los individuos le atribuyen. Acordábamos con Mendizábal (2007) en este proceso, cuando sostiene que hablar de diseño flexible supone “la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original” (p. 67).

Este carácter flexible nos permitió en el desarrollo de la investigación tomar nuevos interrogantes, categorías de análisis y como así también poner en tensión supuestos de partida de la investigación.

En consonancia con lo antes expuesto, nos propusimos aproximarnos al objeto de investigación en dos momentos, el primero de ellos con intenciones exploratorias y diagnósticas, en tanto que el segundo momento fue de profundización en territorio.

A los fines cognoscitivos delimitados en esta investigación las técnicas desarrolladas fueron: la observación participante, entrevistas a informantes claves y exploración y análisis documental y todas estas fueron significativas para la profundización de la investigación a partir de categorías sustantivas.

No queríamos dejar de recuperar que este proceso de entrevistas requirió ir tomando algunas decisiones a priori de la salida a campo, dado que si bien teníamos definido el territorio donde “anclamos” nuestra investigación, la selección de los entrevistados: “informantes claves” requirió de definir algunos criterios de selección para dichas entrevistas que nos permitieran en este momento identificar y recuperar los discursos, para a partir de allí desentrañar el entramado de actores relevantes de la investigación.

Cabe aclarar que en los dos momentos citados -momento inicial o diagnóstico y momento de profundización- trabajamos con fuentes de información primarias y fuentes secundarias, entendiendo que ambas nos aportan a la comprensión del objeto de investigación.

Nos gustaría también recuperar que este trabajo fue precedido por un arduo y exhaustivo trabajo sobre los conceptos desarrollado por el equipo, en el marco de nuestro problema a investigar delimitado en torno a los modos de relación entre la

racionalidad neoliberal y la producción de subjetividades en los sectores populares, y el mismo nos dio pistas y orientó para preparar nuestra caja de herramientas teóricas para abordar, o mejor comprender las formas en que se producen subjetividades en tiempos donde están vigente un procesos de neoliberalización, centrando la mirada en discursos y prácticas que se desarrollan en la vida cotidiana de sectores populares y que se encuentran emplazados en las zonas Noroeste y Sureste de la ciudad de Paraná.

El trabajo de profundización y problematización conceptual posibilitó que planteemos y abordemos interrogantes vinculados a la búsqueda de articulación y puesta en tensión en los abordajes de campo, lo que nos demandó un trabajo de construcción de mediaciones conceptuales para abordar los mismos. Algunos de los nudos de problematización giraron en torno a la temporalidad, y a cómo analizar la relación entre racionalidad neoliberal y subjetividades en el contexto de territorios particulares atravesados por una reconfiguración de lo social luego de las medidas tomadas por la emergencia sanitaria por covid19, y en un segundo momento, por una contienda electoral caracterizada por la prevalencia de discursos de odio.

A modo de identificar nominalmente y teniendo en cuenta que debíamos atender a una muestra representativa, compusimos la misma de un total de 7 (siete) merenderos, cuya selección fue realizada acorde a la densidad poblacional y urbana de los territorios seleccionados, así como a la diversidad de organizaciones sociales que en cada territorio tienen presencia a través de los mismos, quedando distribuida la muestra de la siguiente manera:

Barrio Bajada Grande: Merendero “Cristián Ríos”; Merendero “Sembrando amor”

Barrio Los Berros: Merendero “Multicolor”; Merendero “Lucerito”

Barrio Anacleto Medina: Merendero “Boina de Vasco”, Merendero “SUM Costanera”, Merendero y Comedor “la Poderosa”

1.1 Ingreso al campo y realización de entrevistas

Buscamos que la muestra por territorio sea significativa, no necesariamente representativa de la realidad que atraviesan los merenderos de barrios delimitados, entendiendo que no apostamos a la construcción de generalizaciones, sino al conocimiento de las subjetividades de los sectores populares. No se trata entonces de una muestra o reconstrucción exhaustiva, sino dar cuenta de algunos elementos y su modo de significarlas que hacen a cada una de esas realidades.

En el sentido de lo propuesto, se estableció realizar, al menos, dos entrevistas por territorio. Priorizamos en estas coordinaciones los tiempos y espacios que propusieron quienes contactamos de cada merendero para llevar adelante las entrevistas, de igual modo si definían que las entrevistas cuenten con otras personas implicadas en tareas de cada merendero o de referencia que consideren pertinente para el espacio de intercambio.

Respecto al diseño de preguntas cabe reconocer que inicialmente colocamos en común todos los elementos que consideramos como mediaciones de las categorías centrales de la investigación, pensando a su vez en recuperar aspectos relativos a lo contextual, organizacional, a la dinámica cotidiana de los merenderos en observación.

Algunos de los tópicos que identificamos imprescindibles de contemplar en las conversaciones fueron: identidad popular, Estado y política social, vida cotidiana, cuestión alimentaria. Cabe recordar que como se trató de entrevistas semiestructuradas pres-

tamos atención a potenciales categorías/nociones emergentes propias de la empiria.

Definimos a partir de esta primera identificación avanzar marcando un camino de reconstrucción de la historia reciente, la actualidad y las proyecciones de personas encargadas de estos espacios.

En el momento de reconstrucción de la historia del merendero buscamos poder reconocer el contexto en el que surge, la trama de necesidades, demandas, reivindicaciones de derechos en las que se ubica, sujetos que asumen la tarea inicialmente, intencionalidades, pertenencias político-institucionales-organizacionales, entre otras cuestiones.

En lo que respecta al presente apuntamos a poder recuperar relaciones con otros actores (políticos, organizaciones, instituciones, etc.), modos de gestión de recursos, demandas/necesidades/derechos, posiciones y acciones desplegadas.

Finalmente, en lo relativo a las proyecciones poder relevar cuales son las principales problemáticas a afrontar en el territorio en el que se ubica cada merendero, qué esperan de los vínculos y gestión de recursos frente a esto, cuáles son las principales apuestas/expectativas.

Como venimos afirmando optamos por hacer uso de la técnica de entrevistas. En este sentido, Scribano (2008) define a la entrevista como una interacción verbal cara a cara constituida por preguntas y respuestas orientadas a una temática u objetivos específicos, se trata de una técnica que posibilita el acercamiento al objeto de estudio de muy extenso uso en la investigación social.

Si bien en líneas generales podríamos aseverar que se ha desplegado como técnica para el relevamiento de información, como señalamos anteriormente, coincidimos con Valles (1997) respecto de la denominación de conversaciones, cuando afirma que “bajo la expresión técnica de conversación se organiza, con fines didácticos, la presentación de una gran variedad de técnicas cualitativas de entrevista: en profundidad, biográficas y en grupo” (p.177).

Si bien inicialmente tuvimos una misma guía de preguntas para emprender el abordaje de campo, cada espacio de entrevista tomó su propia dinámica y forma. Algunas de modo individual, otras integradas por referentes y personas implicadas en tareas de merenderos, algunas con acento marcado en la reconstrucción de la trayectoria personal, otras recuperando aspectos del orden de lo colectivo.

1.2 Momento de análisis

A los fines de dar inicio al análisis de datos definimos realizar cruces de lectura de entrevistas alternando en duplas de lectura. En una primera lectura asignamos colores a partir de las categorías / nociones que habíamos delimitado en la guía de preguntas de las entrevistas, a lo cual sumamos las nociones que consideramos resultaban emergentes de campo (por su repitencia en los discursos y/o la centralidad que las mismas adquirirían).

Luego del trabajo de identificación de nociones en las transcripciones de entrevistas realizamos una rotación en la lectura de las mismas.

Luego de los análisis de primera mano, como equipo de investigación realizamos espacios de encuentro en los que se pusieron en común comentarios, observaciones y diversos aportes propios del proceso de lectura y análisis preliminar de las entrevistas. Frente a ello, identificamos transversalidades, elementos que se hacían presentes

de modo reiterado en los relatos, y que nos permitieron ir poniendo en tensión -considerando las particularidades de cada observación, de cada palabra emergentes del campo.

Por otro lado, fuimos puntualizando aportes que resultaban singulares propios de la historia, las inscripciones territoriales, políticas, institucionales de cada merendero. Encontramos así, relatos que colocan el énfasis en las trayectorias singulares de los referentes más destacadas, otros que destacaban las luchas y conquistas colectivas, militancias y reivindicaciones de género, de su identidad popular, de denuncias de los estigmas sociales, de las relaciones/pertenencias/identificaciones con organizaciones o instituciones del medio.

De modo sintético y para presentar los mismos, los ejes que construimos en relación a las entrevistas fueron ocho (8). Por un lado, lo referido a la organización social: historicidad, estructura, división de tareas, logística y cuestiones cotidianas de lo organizativo. Por otro, género, como categoría emergente del campo, en la que aparecen referencias a situaciones de violencia de género, cuestiones en torno a desigualdades, como también en relación a cuidados y tareas sostenidas por mujeres y disidencias (que no casualmente son quienes mayoritariamente participan, sostienen y son responsables de las tareas de estas organizaciones). Luego también aparecían fuertemente cuestiones ligadas a la configuración identitaria, identidad de quién entrevistamos, como también identidad colectiva en torno a lo geográfico, a lo organizativo, etc. En las entrevistas, además, pudimos localizar referencias a la relación con el Estado, un mapeo de articulaciones institucionales, las intencionalidades con las que estas se realizan, lo que acontece según el punto de vista de quienes entrevistamos, y también identificaciones, reconstrucciones y representaciones en torno al Estado. Identificamos como emergente la cuestión de la solidaridad y lazos, en torno a cómo quienes entrevistamos identifican y referencian las estrategias organizativas que se despliegan en cada territorio seleccionado para la muestra.

Las últimas tres categorías-temas construidos luego de las lecturas de las entrevistas fueron: estigma social (respecto a representaciones sociales de los sectores populares), lo alimentario (como cuestión fundante y originaria de los espacios en donde se inscriben las personas que entrevistamos) y la asistencia-cuidados como cuestión emergente y cotidiana en torno a problemáticas que llegan a cada espacio por parte de quienes viven en zonas aledañas y las estrategias y articulaciones que se realizan para intentar transformar los mismos.

1.3 Profundización de lecturas de las entrevistas y segunda entrada al campo

Con los ejes ya identificados en todas las entrevistas realizadas durante el 2022, realizamos lecturas cruzadas, que nos permitieron continuar profundizando en emergentes, preguntas, cuestiones a analizar, categorías del campo y frases significativas que dialogan con la reconstrucción teórica de este proyecto, entre otros aspectos. Nos abocamos a situar preguntas que consideramos pertinentes para retomar contacto con cada persona que fue entrevistada, en pos de fortalecer aportes que tengan que ver con nuestro objeto de estudio.

Consideramos así que, si bien las aproximaciones a referencias de cada espacio comunitario nos acercaron datos muy valiosos y significativos para analizar, era me-

nester profundizar estas conversaciones. Esta decisión no fue solamente en términos de seguir construyendo información, sino también por una cuestión de coyuntura: entendimos que la estructura social y política se había modificado, nos encontrábamos en una situación donde las desigualdades se habían intensificado en un año debido a distintas variables económicas, políticas, culturales y sociales; pero también, nos encontraba el 2023 en una contienda electoral que se polarizaba entre dos proyectos políticos diferenciados, y una hegemonía de discursos de criminalización en torno a los sectores populares y a sus fuentes de vida, trabajo y subsistencia.

Decidimos pautar estos segundos encuentros con referencias luego de las Elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias, no solo para enriquecer el análisis en términos del momento histórico, sino también para intentar garantizar las mejores condiciones de encuentro y realización de entrevistas, sabiendo que las referentes entrevistadas estaban involucradas personal y políticamente en los procesos de campaña electoral.

Ciertas resonancias, interrogaciones que aparecen del primer trabajo de análisis y encuentro con las entrevistas fueron de alguna manera marcándose los ejes a profundizar en esta segunda entrada “al campo” y tienen que ver centralmente con una línea difusa entre el tiempo dedicado a la tarea y el tiempo libre; el estar siempre dispuesto para otros; la cuestión de género y las mujeres como centrales sosteniendo estos espacios y merenderos, asociadas en la mayoría de los casos a la cuestión del cuidado, además el año y contexto electoral.

2. Acerca del recorrido teórico

Durante del recorrido teórico realizado utilizamos categorías de análisis que nos ofrecieron claves conceptuales para reflexionar sobre diferentes nudos problemáticos que consideramos centrales en la indagación sobre nuestro problema de investigación. Como expresamos en el apartado anterior, a partir de nuestra estrategia teórico metodológica, nuestra caja de herramientas teóricas se fue nutriendo de un conjunto de un conjunto de conceptos que fue adensando nuestra red conceptual en el desarrollo del proceso de análisis sobre las experiencias situadas de las organizaciones, donde sus politicidades, discursos, prácticas, tradiciones, saberes se ponen en juego para el desarrollo de estrategias destinadas a satisfacer sus necesidades alimentarias. Estas experiencias situadas constituyen el campo que opera como mediación para abordar la relación entre procesos de neoliberalización, acción y producción de subjetividad en los sectores populares de la ciudad.

A continuación, desarrollaremos un conjunto de categorías, que no son las únicas como expresamos en el informe, pero que fueron fundamentales para comprender la relación entre racionalidad neoliberal y los sectores populares que configura como uno de los núcleos problemáticos a dilucidar para aprehender las dinámicas y lógicas de constitución de las sociedades contemporáneas.

2.1 Subjetividad como clave de entrada para comprender la constitución de los sujetos

Consideramos que la categoría de subjetividad representa una clave de entrada analítica que nos permite comprender el proceso de constitución de los sujetos individuales y colectivos. Consideramos decisiva esta categoría para comprender la relación

entre racionalidad neoliberal y sectores populares, ya que opera como instancia mediadora entre las estructuras sociales y las prácticas sociales. Tomamos para nuestra reflexión la definición de subjetividad como configuración subjetiva realizada por Retamozo (2006) para quien, lo específico de esta categoría es delimitar los procesos de articulación y asignación de sentidos frente a situaciones específicas, constituyéndose en una instancia de mediación conflictiva entre el proceso de estructuración de un orden social y la acción colectiva.

Coincidimos con nuestro autor cuando afirma que no hay subjetividades, ni sujetos con independencia de las estructuras sociales es decir, existen múltiples dispositivos que se despliegan desde el orden social hegemónico para construir subjetividades y sujetos sociales, ahora existen también otras fuentes de asignación de sentido, que disputan la producción de la subjetividad expresadas en la praxis colectiva que desarrollan los sectores subalternizados a partir del desarrollo de experiencias de organización para demandar y luchar por sus derechos.

Es importante para situar esta categoría diferenciar entre procesos de producción psíquica y de producción subjetiva, como establece Bleichmar (1999), quien a partir de dicha distinción afirma que la construcción de la subjetividad “incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política” (p.3). De este modo podemos pensar la categoría de subjetividad, siguiendo a Abad y Cantarelli (2013), como los diferentes modos de pensar, sentir, actuar o habitar un espacio, una institución, una organización, vinculados a los recursos socialmente disponibles e históricamente construidos que circulan de diferente modo: explícitas e implícitamente, formal e informalmente, consciente e inconscientemente.

El concepto de subjetividad que vamos a trabajar es aquel que nos brinda el potencial heurístico para pensar como en el marco del proceso histórico social se constituyen los sujetos. Nos alejamos de cualquier posición esencialista sobre los sujetos, por esto consideramos que no hay sujetos preconstituídos, sino que estos se construyen históricamente. Como sostiene Rinesi (2011), la categoría de subjetividad es portadora de una ambigüedad constitutiva donde: por un lado, expresa el “soporte” de una identidad y, al mismo tiempo, expresa a alguien sometido o sujetado. De modo que la constitución de los sujetos no se desarrolla por fuera de la política, o sea del conflicto y el poder, sobre este aspecto Campana (2017) retomando a Butler es muy clara cuando expresa que “el sujeto no es una precondition de la política, sino un efecto diferencial del poder [...] es un agente producido socialmente”, el “yo” es producido a través del poder, aunque no del efecto determinístico del poder” (p. 8). De este modo el proceso de subjetivación no es homogéneo ni unitario, donde lo que “lo que llamamos sujeto [...] no es más que el resultado, siempre provisorio, de un proceso de individuación o de subjetivación”, que se constituye en un movimiento ambivalente que configura al “sujeto como la constante entre la sujeción y la subjetivación, entre el sometimiento y el hacerse-ser-siendo sujeto” (Gago 2014:11).

La conceptualización de configuración subjetiva de Retamozo (2006) nos permite abordar las tensiones y ambivalencias que se expresan en el hacerse-siendo-sujetos, ya que esta expresa que la potencialidad de la categoría de subjetividad para abrir una entrada al proceso histórico-político depende, en parte, de una concepción sobre

las estructuras sociales¹ “que permita, por un lado, pensarlas junto a la subjetividad y la acción, presentes en ellas y, por otro, capaz de una reconstrucción analítica de las estructuras intervinientes en casos empíricos” (p. 47). En esta perspectiva comprender la relación entre estructuras sociales, acción y subjetividad supone pensarlas de modo histórico y tensionada por las relaciones de poder dentro del proceso de reproducción de relaciones sociales donde las estructuras sociales atraviesan a los sujetos siendo al mismo tiempo su condición de posibilidad.

Comprender a la subjetividad como configuración² supone concebirla como un proceso móvil que articula elementos heterogéneos, es decir distintos campos de códigos socialmente construidos y que pueden movilizarse para significar situaciones particulares (códigos cognitivos, emotivos, éticos, estéticos, etc.), donde el proceso de asignación de sentidos a diferentes situaciones representa un proceso dinámico, siempre abierto e inacabado de movilización de códigos de significación. Pensar la subjetividad de modo configuracional, supone asociarla a la metáfora de una red, o como un discurso, donde los elementos significativos adquieren sentido en su relación entre ellos, donde no todos los significados tienen el mismo peso para la articulación, algunos códigos adquieren primacía sobre otros que permanecen subalternizados, donde “cada articulación específica conforma una configuración subjetiva para dar sentido a situaciones particulares que admite en su seno discontinuidades y contradicciones” (p. 59). Esta conceptualización reconoce como crucial en el proceso de producción de subjetividad la relación entre la atribución de sentido por parte de los sujetos con las relaciones de poder y hegemonía que caracterizan a los procesos sociales. Decíamos que esta conceptualización de configuración subjetiva nos permite reconocer las tensiones y ambivalencias del proceso de producción de subjetividad, y de este modo reconstruir dimensiones complejas del problema de la formación de sujetos, ya que dicha conceptualización reconoce el conflicto, tensiones y contradicción habitan los procesos de configuración subjetiva.

Esta perspectiva, donde no hay subjetividades ni sujetos con independencia de las estructuras sociales, posibilita pensar el proceso de reproducción de una orden social a partir de la repetición de configuraciones subjetivas, esto es, a partir de la movilización de códigos de significación donde ocupa un lugar decisivo la formación de identidades sociales³. Abre de este modo la posibilidad de indagar y analizar como en la praxis de los sectores subalternos se pueden construir relaciones, organizaciones que construyan y otorguen nuevos sentidos a las prácticas habilitando procesos que conformen

1. Tomamos la definición de Retamozo (2006) quien sostiene que las estructuras sociales son consideradas como productos humanos, aunque antecedan y sean independientes de los individuos particulares. Es decir, si bien se articulan más allá de la voluntad de los sujetos, no pueden entenderse sin una referencia a las relaciones sociales y significados que los constituyen como tales, ni a la subjetividad y la acción que las actualizan, validan, reproducen y transforman. De esta manera, las estructuras no se encuentran escindidas de la pragmática del sujeto que las pone en funcionamiento y las validan en el transcurrir práctico. Las estructuras sociales que operan en la vida social anteceden al individuo [...] al nacer encuentra un mundo con determinadas estructuras lingüísticas, un espacio de vida cotidiana, un sistema legal particular, instituciones, sentidos dominantes, tradiciones, normas, reglas, etc.” (p.48)

2. Como establece nuestro autor para Enrique la Garza “la configuración subjetiva sería el arreglo específico de códigos provenientes de los campos de la cognición, valorativos, sentimentales, expresados o no discursivamente y combinados en parte en forma pseudo-inferencial a través de categorías del razonamiento cotidiano. La configuración subjetiva da sentido a la situación concreta, en tanto explicar, decidir, relacionada con las praxis” (p.57)

3. Expresa Retamozo que “La identidad, entonces, puede considerarse como una forma o un espacio específico de subjetividad que adquiere una estabilidad dinámica y que refiere a un sentido de pertenencia colectivo, a la conformación de un nosotros imaginario, [...] y la movilización de códigos comunes, la posibilidad de pasar de la primera persona del singular a la primera del plural en determinadas situaciones [...] Esto es, de formas recurrentes de dar sentido en el plano que constituye el nosotros (Retamozo, 2009, p.110).

subjetividades que pongan en cuestión las estructuras sociales, las resignifican y también puedan fundar otras. Aquí es fundamental reconocer como relaciones sociales de subordinación se van convirtiendo en lugares de antagonismo y lucha, donde se puedan dislocar las articulaciones hegemónicas, para esto consideramos imprescindible volver la mirada a los procesos que conforman la “historia de los de abajo” e investigar los procesos de formación de los sujetos colectivos y la formación de identidades sociales, “es decir, las maneras de apropiación y elaboración de sentidos que los sectores subalternos realizan en los distintos ámbitos de su experiencia (trabajo, vida cotidiana, arte, consumo, etc.)” (p.35)

2.2 Sectores populares

La categoría sectores populares tiene un extenso tratamiento dentro del campo de las ciencias sociales y el pensamiento político social, no es nuestro objetivo realizar una sistematización de estas producciones, lo que excede largamente los objetivos para esta reseña, sí lo que pretendemos es tomar diferentes aportes para fundamentar una perspectiva teórica que nos permite comprender el proceso de constitución de ese sujeto social complejo, heterogéneo, plural, que denominamos pueblo o sectores populares que es donde desarrollamos esta investigación.

Indagando sobre las diferentes perspectivas que han tomado a los sectores populares como objeto de estudio, nos parece importante retomar el texto de Verónica Andrea Vitola (2016) quien refiere que para comprender el uso del concepto “sectores populares” es necesario remitirse a la raíz de todas las referencias teóricas internacionales que es la categoría de clases subalternas de Antonio Gramsci. Nuestra autora además de mapear diferentes usos sobre este concepto realizado desde diferentes tradiciones de investigación en nuestro país, expresará, que este concepto abre el camino para la interpretación de situaciones heterogéneas, afirmando que los sectores populares abarcan una amplia gama de sujetos con diversas situaciones en el empleo, el género, la cultura, etc., cuyo elemento común es su posición de subordinación en relación al capital. Este lugar de subordinación puede implicar la explotación y la producción de subalternidad producidas por una relación hegemónica, y al mismo tiempo esas diferentes posiciones pueden transformarse en espacios de resistencias. De acuerdo a esta perspectiva comprender la producción y desarrollo de los sectores populares, supone comprender las diferentes y heterogéneas situaciones de subordinación que se desenvuelven en una relación de hegemonía que se encuentra situada histórica y concretamente.

La denominación sectores populares, tomando la reflexión de Merklen y Beaunardeau (2017), se consolida tempranamente la sociología latinoamericana para comprender la configuración y la dinámica de los sectores subalternos en nuestro continente. Nuestros autores afirman que la noción de lo popular, dentro de la sociología de finales de los años cincuenta, empieza a interpelar al concepto de clase ya que se presentaba demasiado restrictivo al pretender comprender el mundo popular “a partir de una única determinación, la relación capital- trabajo en las sociedades en que los asalariados no lograban subsumir una amplia diversidad de relaciones económicas y sociales” (p.319). Se puede decir que la expresión sectores populares, venía a nombrar un universo heterogéneo y multidimensional prácticamente imposible de estabilizar en una definición de contornos empíricos precisos, “no solamente porque

esta identidad cambiaba mucho de un país a otro, sino también porque la realidad [...] también evoluciona mucho año en año, coyuntura en coyuntura (p.320).

De este modo el concepto de pueblo o lo popular aprehende un conjunto más diverso conformado “de obreros y de trabajadores manuales, pero también de la cuestión indígena (étnica, decimos hoy), de informalidad y de ilegalidad, de cultura y de política, de inscripción territorial y de pobreza. En el seno de esta tradición, lo popular quiere decir tanto obrero como marginal, pobre, campesino, “villero”, “favelado” o peronista, de allí la preferencia por la palabra sectores antes que clase” (p.320).

A partir de la mutación de la sociedad argentina bajo el signo del neoliberalismo, como la definió Mariestella Svampa (2005), que se desarrolla a partir de última dictadura cívico -militar de 1976, desplegando un conjunto de transformaciones que tienen como objetivo “el desguace radical del Estado Social en su versión nacional-popular” (p.9). Las políticas implementadas en los diferentes ciclos neoliberales desarrollados en nuestro país, en los campos económicos, culturales, políticos y sociales, generan una gran reconfiguración de la sociedad donde cambia la distribución del poder social en nuestro país, generando una dinámica donde el capital financiero se torna dominante en la organización política y economía. Esta gran transformación atraviesa los diferentes grupos sociales tanto “en lo concerniente a su composición socio-ocupacional como al peso político y económico de cada uno de ellos en el espacio social” (p. 96). Dentro de este proceso se cristaliza un fuerte incremento de las desigualdades económicas, sociales, culturales y políticas, provocando una mutación en los grupos sociales a partir de la instauración de dinámicas de descolectivización e individualización de la sociedad. Dentro de este escenario se desarrolla un proceso de pauperización, fragmentación, descolectivización y territorialización de los sectores populares dando lugar a una “nueva dialéctica entre estructuras y prácticas sociales” (p.12)

Dentro de esta nueva dialéctica entre estructuras y prácticas sociales una dimensión central para nuestra investigación la representa el proceso de territorialización de los sectores populares. Este proceso hace referencia a la inscripción territorial⁴ de sus prácticas y a la centralidad del territorio como espacio de socialización y productor de una trama de organizaciones a partir de las cuales los sectores populares se organizan, desarrollan diferentes estrategias para reproducir su vida, fomentan la solidaridad comunitaria, crean diferentes formas de habitar el espacio social.

2.3 Politicidad popular

Cómo desarrolla Vitola (2016) Merklen utiliza el concepto de politicidad de las clases populares para comprender cómo en el marco de la mutación neoliberal donde éstas atraviesan un proceso de individuación, de inestabilidad en su vida cotidiana y donde el barrio se constituye en lugar central de inscripción social, dando lugar a “nueva politicidad fruto de la participación política y lazos de solidaridad en el marco local” (p., 179).

De este modo la noción de politicidad es utilizada para designar la condición política de las personas, de modo que “el concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura políticas. La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos [...] [de modo que] vamos a observar la politicidad y la

4. Con el concepto de inscripción territorial Denis Merklen (2010) procura describir “a la vez un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de politicidad popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva” (p.14)

sociabilidad entremezcladas” (Merklen, 2010, p.24). Consideramos que el concepto de politicidad popular es fundamental para abordar la relación entre sectores populares y política, ya que le restituye el protagonismo y la creatividad en la producción de estrategias, desmarcándonos del discurso hegemónico que conjuga esa relación como términos de clientelismo político.⁵

La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos, y por esta razón evitaremos las fórmulas, más frecuentemente empleadas, de ‘relación con lo político’ o de ‘identidad política’. En éstas, lo político aparece como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación. Nosotros, en cambio, vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas.

Siguiendo a Nair Calvo (2004) es fundamental para conocer la politicidad popular indagar el desarrollo y la experiencia organizativa desarrollada para afrontar los problemas del barrio. Ya que, alrededor de estas se constituyen un conjunto de relaciones sociales donde se desarrolla una “producción cotidiana de lo social” (p., 3). En este trabajo de gestación de una organización social habilita a que se desarrollen un conjunto de prácticas que se dirigen y dan lugar a un entramado de relaciones que permiten “la generación asociativa, es decir, que procesos de constitución y reconstitución del lazo social encuentren espacio y tiempo” (p., 5)

Este concepto busca y recupera la reflexividad de los actores sociales en el marco de su experiencia específica y, como expresa Peralta (2018), permite comprender cómo los sectores populares construyen sentido, politizan su situación, crean una trama de relaciones cotidianas en su territorio a partir de abordar las necesidades para reproducir su existencia. De este modo la politicidad se “imbrica” con la experiencia cotidiana a partir de las estrategias de resolución de necesidades a través “del uso de canales instituidos” y también abarcan la capacidad de transformar esas necesidades en reivindicaciones visibilizándolas en el espacio público tornándolas en fuentes de acción colectiva. Por tal motivo una de las dimensiones de análisis de la politicidad popular se expresa en la relación conflictiva, de negociación y conflicto, que se desarrolla con el Estado, en sus diferentes jurisdicciones e instituciones, ya que este constituye la principal fuente de garantía de derechos y regulación de los procesos de distribución de recursos.

Por otro lado, indagar sobre la politicidad popular supone analizar “las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes, y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. Son iniciativas u orientaciones que no se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente con llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores, y va definiendo aquello que para ellos es hacer política” (Calvo, 2003, p. 3). De este modo el término politicidad se relaciona estrechamente con el concepto de cultura política, que refiere “al universo de significados que la política y el hacer política adquiere para los actores, pero que además incluye la referencia a la experiencia anterior como constitutiva

5. Consideramos pertinente establecer que la politicidad popular, como expresión de prácticas cotidianas y sustrato donde se desarrollan la configuración de subjetividades colectivas, se desenvuelve mediada por las relaciones hegemonía y subalternidad. Este vínculo tiene importancia objetiva y subjetiva para ambos, ya que todo acto de dominación no se reduce a manipulación, sino que exige captar en las prácticas de los sectores subalternos la carga de ambigüedad que las constituye, para develar cómo en ellas se “mixturán lo autónomo con la reproducción del orden” (García Canclini, 1993: 74).

de la percepción y significación actual de las prácticas, y la resignificación continua que se opera en el plano de la memoria. Consideramos que la noción de politicidad permite una aproximación conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política” (Calvo, 2003, p.3).

A partir de indagar en diferentes aspectos de la politicidad popular podemos reconstruir dimensiones de la organización política de los sectores subalternos de la sociedad. Esto es recuperar la praxis histórica concreta que estos desarrollan a partir de politizar sus necesidades y construirla como demanda de reconocimiento de derechos y acceso a políticas públicas. Esta praxis que se sostiene y desarrolla a partir de las organizaciones que van construyendo los sectores populares, genera, y habilita una experiencia donde se abre la posibilidad para que se desarrollen acciones fundadas en aspectos culturales: visiones de mundo, historias, preferencias, imaginarios, prejuicios, sentido común, que pueden “contrarrestar las determinaciones estructurales; en definitiva, supone introducir un espacio con grados de libertad” (Retamozo, 2006, p. 35).

En el marco de estas experiencias se producen un entramado de relaciones donde se produce de modo cotidiano el lazo social, se constituye la posibilidad de un espacio-tiempo donde los sectores subalternos se constituyen en sujetos políticos que elaboran sus demandas y definen estrategias para alcanzarlas. Sin duda que estas experiencias no son homogéneas, están habitadas por tensiones y las conflictividades, ensamblándose⁶ con diferentes discursos, proyectos políticos y racionalidades, y es a partir de estos procesos que emergen procesos de identificación. Escudriñando en esa textura, podemos desplazar nuestra mirada de ideas abstractas de sujeto hacia formas concretas de subjetivación, poniendo “el foco en los procesos de constitución material y espiritual de las subjetividades” (Gago, 2014: 22). Colocar el foco de lectura en estos procesos es tal vez una urgencia política de este tiempo para comprender cómo en el contexto de estas experiencias se constituye la subjetividad política como “un espacio en el que se juegan modos de identificación, lazos afectivos y prácticas sociales” (Retamozo, 2021, p.37).

De este modo reconstruir diferentes dimensiones de su politicidad popular nos permite analizar la experiencia situada de los sectores populares reconociendo en sus prácticas su reflexividad y potencia, no reduciéndolos a masa de maniobra o clientela, y comprender cómo toma cuerpo la “historia de los de abajo”, a partir de sus organizaciones, sus demandas, sus discursos y sus prácticas cotidianas.

2.4 Neoliberalismo como racionalidad política

Estudiar el neoliberalismo tiene una importancia decisiva para el análisis sociopolítico contemporáneo. Como expresa Reynares (2017) existen una visión canónica para interpretar al Neoliberalismo, y los efectos de su despliegue en nuestro país, esta se fundamenta en comprenderlo como conjunto de políticas públicas orientadas a la reforma estatal, la desregulación económica y el ajuste fiscal, cuyo objetivo es reducir la presencia directa del Estado en la regulación de los procesos económicos liberando las economías nacionales al libre juego del mercado mundial. Esta lectura coloca su foco de su análisis por un lado en el Estado, considerándolo una institución unitaria que despliega un conjunto coherente y coordinado de políticas públicas a escala nacional, y también en la adaptación pragmática de las dirigencias partidarias nacionales a las

6. La categoría de ensamblaje permite “deslindar la mirada de la unificación y homogeneización para detenerse en las articulaciones específicas, con sus deslindes y conexiones parciales y temporales” (Gago, 2014 :67)

políticas de ajuste fiscal, apertura y desregulación económica. Como expresa nuestro autor, esta perspectiva demuestra una capacidad limitada para elucidar la expansión política del neoliberalismo, expresada en la aceptación por parte de amplios sectores de la población, a pesar de los efectos negativos sobre la misma; como para comprender “las continuidades y modulaciones neoliberales que persisten en nuestro sistema político a nivel subnacional [como] en las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana” (p.286).

En esta investigación tomamos la perspectiva que piensa el neoliberalismo como racionalidad política para comprender la relación entre neoliberalismo y la producción de subjetividades populares, a escala local, en el contexto específico de la experiencia de organizaciones sociales de la ciudad de Paraná, ya que en este enfoque no se considera que lo distintivo y característico del neoliberalismo esté compuesto por un núcleo esencial formado por políticas de desregulación y ajuste, aunque sin desconocerlas, considera que su especificidad radica “en cierta lógica de organización de la actividad de gobierno” (p.287)

Partimos de las reflexiones de Dardot y Laval (2013) quienes establecen que el neoliberalismo es una racionalidad política, antes que una política económica o una ideología, ya que se caracteriza por instauración de procedimientos mediante los cuales se conduce la conducta de los hombres. De este modo van a definir al neoliberalismo como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres que “tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (p.15) De este modo lo específico del neoliberalismo, como afirma Campana (2017) es la producción de un tipo particular de relaciones, modos de vivir y subjetividades, conformando un proyecto civilizatorio que desarrolla tres tecnologías de gobierno medulares: la producción de libertad, la producción de individuación y la generación incesante de situaciones de mercado (competencia).

En esta perspectiva la racionalidad política adopta una noción de gobierno en sentido amplio, como actividad más que como institución, de este modo se extiende al conjunto de técnicas y procedimientos destinados a dirigir la conducta de los hombres que no se circunscriben exclusivamente a las prácticas desarrolladas en el marco del Estado. Esta noción de gobierno habilita a comprender que neoliberalismo es una lógica normativa que rige las formas de gobernar y las relaciones de poder en diferentes ámbitos de la vida política, social y económica, esto es, que está inscrita “en prácticas gubernamentales, en políticas institucionales, en estilos empresariales” (Dardot y Laval, 2013, p.21). El despliegue de esta racionalidad política a partir de hacer competir sistemáticamente a los individuos entre sí desarrolla la forma más lograda de la subjetivación capitalista, que implica producir “una relación del sujeto individual consigo mismo que sea homóloga a la relación del capital consigo mismo [...] precisamente, del sujeto con él mismo como capital humano que debe aumentar indefinidamente, o sea, un valor que hay que incrementar cada vez más” (p.21). De este modo el hombre-empresa como modelo de subjetivación que esta racionalidad de gobierno busca expandir se orienta a antropologizar la dimensión empresarial donde el emprendedurismo es aquí la clave del autogobierno⁷.

7. Esto significa transformar al mercado y al emprendedor como los actores centrales de la vida económica, habilitando un proceso subjetivo donde “el proceso de descubrimiento y aprendizaje que modifica a los sujetos ajustándolos unos con otros; es un

Ahora bien, no existe un vínculo lineal entre el discurso neoliberal y la producción de prácticas sociales, Reynares (2017) define al neoliberalismo es una racionalidad de gobierno funge como una gramática⁸ y establece que esta lógica se expande y consolida de manera conflictiva, donde si bien las prácticas son reguladas por una racionalidad no se subsumen completamente a ésta. Para el autor el discurso neoliberal se encuentra mediado por los procesos de identificación política a partir de la cual los sujetos definen parámetros legítimos de acción, de modo que la expansión de esta racionalidad se debe vincular con historicidad de los sujetos “en la cual la identidad de estos emerge precariamente en sucesivos intentos de identificación con discursos que pugnan por dotar de sentido a la realidad social” (p.294).

En esta perspectiva consideramos imprescindibles los aporte de Gago (2014) cuando afirma que el neoliberalismo expresa “un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una racionalidad de nuevo tipo que no puede pensarse sólo impulsada desde arriba” (p.9)⁹. El “desde abajo” del neoliberalismo, para nuestra autora, significa la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia proyectando esta nueva racionalidad. Esta dimensión implica abordar las relaciones y tensiones que se dan entre neoliberalismo y producción de subjetividades en el marco de la vida cotidiana.

De este modo no se trata de pensar al neoliberalismo como una doctrina compacta y homogénea, sino que hay que poner el foco en la diversidad de niveles en los que opera, la variedad de mecanismos y saberes que implica, y los modos en que se combina y articula de manera desigual con otros saberes y formas de hacer. Esta pluralidad no debilita a esta tecnología de gobierno. Sin embargo “la pluralización del neoliberalismo por las prácticas que vienen “desde abajo” permite ver su articulación con formas de vida comunitaria, con tácticas populares de resolución de la vida, con emprendimientos que alimentan redes informales y con formas de negociación que se valen de esa vitalidad social” (p.18).

Podemos concluir recuperando a Giavedoni (2018) quien afirma que el neoliberalismo es una racionalidad específica de gobierno que tiene carácter histórico, por tanto superable, modificable que requiere ser analizada en los diferentes contextos históricos particulares en los que circula, ya que “no hay una esencia única a la que se deben ajustar todas las experiencias [...] una especie de modelo genuino” (p.35), se trata de pensar en términos de “procesos de neoliberalización” desarrollados en tiempos y condiciones particulares.

Este modo de comprensión del neoliberalismo nos conduce a la necesidad de historizar esta racionalidad, inscribiéndola en los procesos que constituyen una coyuntura sociopolítica particular, e indagar cómo opera esta racionalidad en procesos específicos, donde esta racionalidad se ensambla con discursos, prácticas, tradiciones, saberes que ponen en juego organizaciones sociales. De este modo la experiencia situada de estas organizaciones, sus politicidades constituyen el campo que opera como media-

proceso mediante el cual el sujeto aprende a conducirse como empresa” (Campana, 2017: 3).

8. Nuestro autor comprende a esta racionalidad como una gramática que reordena y otorga sentido constitutivo a diferentes prácticas, constituyendo una lógica configura una regularidad en la dispersión de prácticas sociales, bajo el principio de competencia de mercado

9. Este neoliberalismo desde arriba, define la autora, describe el cambio en un régimen de acumulación global, (corporaciones, agencias, gobiernos) que induce una transformación en las instituciones estatal-nacionales, esta dimensión el Neoliberalismo significa, que es “una fase” (y no un mero matiz) del capitalismo” (Gago, 2014:10)

ción para abordar la relación entre procesos de neoliberalización, acción y producción de subjetividad en los sectores populares de la ciudad.

2.5 El análisis de coyuntura como condición para un análisis histórico situado

Para comprender al neoliberalismo como construcción histórica, o en su historicidad concreta, el concepto de coyuntura permite dilucidar las particularidades que adopta en nuestra contemporaneidad. Analizar el proceso de instauración, desarrollo y vigencia del neoliberalismo en nuestro país, lejos de reconstruir un proceso evolutivo y lineal, nos exige reflexionar sobre un movimiento contradictorio caracterizado por rupturas, continuidades y conflictos.

Por este motivo parece oportuno detenernos a desarrollar como entendemos al análisis de coyuntura. Coincidimos con la recuperación del concepto de coyuntura que realizan Retamozo y Stoessel (2020)¹⁰, quienes afirman que representa una herramienta teórica metodológica central para el análisis político del presente. El análisis de coyuntura es una condición del pensar situado, ya que esta representa el suelo histórico concreto que le otorga particularidad a nuestro problema, es decir permite reconstruir las mediaciones particulares entre racionalidad neoliberal y experiencias de organización popular.

El concepto de coyuntura nos permite superar una lectura del movimiento histórico como un proceso evolutivo y lineal, para pensar el tiempo contemporáneo como una configuración epocal donde se desarrollan movimientos contradictorios caracterizados cambios en las continuidades y continuidades en los cambios, donde emergen acontecimientos y procesos inéditos, al mismo tiempo que el pasado opera constituyendo el presente a partir de diferentes cristalizaciones y sedimentaciones. De modo que supone reconstruir al proceso histórico como una constelación donde procesos económicos, políticos, culturales conforman una “matriz de relaciones complejas” (Zemelman, 2005: p. 77) a partir de las cuales se relacionan múltiples sujetos y constituyen sus prácticas dando lugar, a lo que Thompson (1981) definió como de “lógicas particulares de proceso” que se constituyen entre agentes y estructuras en contextos particulares. Estas lógicas particulares de proceso no obedecen a una ley o a una determinación específica, más su racionalidad y sus significados deben reconstruirse dentro de estos procesos que expresan un campo abierto de posibilidades, ya que las coyunturas representan “momentos del devenir, de posibilidades alternativas, de fuerzas ascendentes y en declive, de ideas y acciones contrapuestas” (p.117).

A partir de lo desarrollado el análisis de coyuntura nos permite delimitar procesos históricos a partir de otorgar centralidad en el análisis a las relaciones de fuerza política como elemento central en la constitución de la realidad, estas operan como mediación para abordar el modo en que se concreta y desarrolla el tiempo presente. Como expresan Retamozo y Stoessel (2020) el concepto o el análisis de coyuntura es una herramienta central para comprender y construir el presente como tiempo potencial, habitado por tendencias y posibilidades alternativas donde anidan diferentes futuros posibles, representando la materia prima para las reflexiones teóricas y políticas. De este modo la primacía de la política en el análisis de coyunturas se orienta a conocer y reconstruir de manera particular los vínculos entre las relaciones de fuerza que se desarrollan de modo desigual y combinado en los diferentes espacios sociales e insti-

10. Nuestros autores se subsidian de los aportes de Antonio Gramsci y de Hugo Zemelman para conceptualizar el análisis de coyuntura

tucionales que de modo articulado “componen lo social [...] como síntesis de múltiples determinaciones [...] como unidad de lo múltiple” (Portantiero, 1979, p.60)¹¹

De este modo el análisis de las coyunturas específicas, permiten establecer las condiciones de posibilidad del desarrollo de proyectos, estas son habilitantes y constrictivas, identificando los condicionamientos históricos que determinan la situación, como al mismo tiempo reconocer la potencia de actores y sus procesos visibilizando “la capacidad de los agentes que emergen en la disputa [...] en tanto producto y productores de la sociedad” (Retamozo y D’mico, 2013: p.114)

Realizando una apretada síntesis podemos decir que durante el período en el que se desarrolla nuestra investigación la coyuntura estuvo marcada en términos generales por un lado por la experiencia de gobierno del Frente de Todos y su abordaje del conjunto de transformaciones desarrolladas por el “neoliberalismo tardío” (Delgado y Gradín, 2017), los efectos de la pandemia de Covid-19, la consolidación y condicionamiento de un nuevo ciclo de endeudamiento externo, el proceso inflacionario que sobredeterminaron acelerando procesos y conflictos preexistentes. El gobierno del Frente de Todos constituyó un fracaso de acuerdo a las expectativas generadas antes su arribo al gobierno nacional, y como afirman Basualdo y Manzanelli (2024) la claudicación de esta experiencia “bajo la conducción del presidente Alberto Fernández y su equipo de gobierno, no sólo involucró la política económica y social estrictamente hablando, sino que también con sus actitudes sembró el repudio y el desaliento diluyendo la identidad popular” (p.10). Otro elemento central que caracteriza nuestro período estudiado es el proceso político, expresado en la campaña electoral y arribo a gobierno nacional del gobierno de derecha encabezado por Milei.

3. En torno a las organizaciones que entrevistamos

Podemos observar que, si bien existen diferentes experiencias sus historias particulares, las mismas surgen como respuestas urgentes ante la necesidad de alimentación de sus poblaciones. La persistencia de esta demanda (la necesidad de alimentación) en los sectores populares fundamenta y habilita la continuidad de estas iniciativas para enfrentar sus necesidades. Ahora, también visualizamos que conjuntamente a abordar la necesidad de alimentación, los merenderos se van constituyendo en un ámbito de referencia para el conjunto de la comunidad, donde se plantean diferentes problemáticas, constituyéndose en una puerta de entrada a las demandas comunitarias. Consideramos que los merenderos como estrategia para abordar las necesidades alimentarias expresan experiencias de concreción y desarrollo de la politicidad popular. Este concepto busca y recupera la reflexividad de los actores sociales en el marco de su experiencia específica y, como expresa Peralta (2018) la politicidad de los sectores populares se constituye en torno a la necesidad de reproducir su existencia. Siguiendo a Retamozo (2009), consideramos que la creación de los comedores y merenderos comunitarios se inscriben en la construcción de una demanda social, en esta se expresan tensiones entre la falta y el deseo y en la percepción de una incompletitud que moviliza. la conformación de una demanda social requiere de una

¹¹. Sobre este tema consideramos fundamental la conceptualización de Balsa (2007) para comprender de modo particular y situado la articulación entre diferentes planos de lo social, desde una lógica anti determinista, a partir del concepto de constelaciones hegemónicas donde se vinculan los procesos globales y moleculares de la sociedad a partir la relación entre macro-hegemonías y micro-hegemonías

relación intersubjetiva y de la elaboración de sentidos compartidos para conformar una demanda colectiva que movilice a la acción, “es decir, la misma situación pudo haber existido en el pasado, como una relación de subordinación, sin que una subjetividad colectiva movilice sentidos para dotarla de un significado que hace posible esa acción” (p.21).

Un elemento común de este conjunto de organizaciones es que desarrollan estrategias para afrontar la necesidad alimentaria que se presenta en su barrio, y en ese proceso van abordando diferentes problemas se desarrollan en la vida cotidiana de su territorio. Es, justamente en ese proceso donde despliegan múltiples acciones para afrontar los diferentes problemas que los miembros de estas organizaciones se constituyen como sujetos políticos al mismo tiempo que producen respuestas para su barrio. Este proceso abordar las necesidades alimentarias, como señala Petrucci (2017), es parte del repertorio conocido de acciones que desarrollan las organizaciones sociales para “atender lo social” o desplegar un modo de intervención social en los márgenes, desarrollando de este modo una “intervención de la sociedad sobre sí misma”. (p. 277)

Otro elemento importante, y compartido por todas estas organizaciones es su participación en organizaciones sociales de alcance nacional¹². Su incorporación las sitúa en una red organizativa compleja, que por un lado las dota de mayor potencia, proyección, diferentes articulaciones y alianzas, en definitiva, las coloca en estrategias organizativas de una escala mayor que permite mayor acceso a recursos, al mismo tiempo que su participación en estas organizaciones nacionales las interpela, influye en sus modos de organización desarrollando tensiones que son constitutivas de la politicidad que despliegan.

4. Análisis de información

4.1 Tensiones en torno a la significación de “lo político”

A partir de las entrevistas realizadas a referentes o dirigentes de estas organizaciones podemos encontrar definiciones sobre la política y su ejercicio que van a caracterizar el desarrollo de sus politicidades, su posición y la perspectiva que se organizan con otros, como su vinculación con lo partidario y el estado. Podemos observar, siguiendo a Calvo (2004) como las diferentes concepciones/ posiciones sobre la política y la organización nos permiten interpretar cuales son los sentidos que le otorgan a la participación en las actividades cotidianas de la organización, como los motivos que deben motorizar esta participación.

Observamos que una problemática que se presenta es como se dirime la relación con lo político partidario. Ante este tema encontramos enunciaciones y posiciones diferentes, sobre la base de un posicionamiento común que es reivindicar la autonomía de los procesos organizativos de las experiencias político partidarias.

Referentes de una organización que nos plantean lo siguiente sobre este tema:

“somos una organización social que no lleva bandera política”, “no trabajamos, para ningún partido político; nosotros- la política en nuestra organización no se toca porque cada cual tiene su ideal y todos se respetan -pero más allá de eso- [...] se habla de política, pero de política alimentaria”. “Somos

¹². Nos referimos a las siguientes organizaciones nacionales en las que participan los participantes de los merenderos, estas son: Unión de Trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P.), Barrios de Pie, Movimiento Evita, Nuestra América, Frente de Organizaciones en Lucha (F.O.L.), Organización la Poderosa.

a-partidarios como organización”. “Nos organizamos es por asamblea no bancamos a ningún político, por ahí cuesta más por eso la autogestión, nuestras asambleas tienen que poder solventarse, digamos auto gestionarse”.

En esta respuesta se expresa que la organización es social y no política, donde esta última aparece entendida o asociada a lo partidario, para luego establecer que si bien quienes participan de la organización pueden tener identidades políticas definidas, pero la organización es a-partidaria, y que esta debe presentar sus demandas y reivindicar sus intereses ante cualquier partido político que se encuentre en la gestión del Estado. Por otro lado, si se reconoce que realizan una práctica política, que debaten de política cuando aborda la política pública vinculado a lo alimentario que es lo que nuclea la participación en el merendero. Se puede establecer que se reivindica el modo asambleario de organización de quienes viven en la zona y que, si bien el sentido de la organización es dar respuesta a la necesidad alimentaria, es un objetivo político la apuesta a la autogestión como modo de desarrollar una política y organización autónoma sin construir vínculos dependencia con partidos políticos. Podemos reconocer que en estas expresiones existe una connotación negativa de la política partidaria donde los partidos políticos o personas que ocupan cargos institucionales pretenden instrumentalizar hacia fines propios los procesos de organización social.

Otra referente entrevistada nos plantea sobre esta temática que:

“El único requisito es no llevar a la organización la política partidaria, que es hacer política para un político en sí, para un partido en sí. Nuestra organización no hace política partidaria para un partido de derecha, digamos.” “Aquel compañero, compañera [...] que practica esa política, no va con nosotros”. “Acá se concientiza. [...] nos abre la cabeza para un montón de cosas y sobre todo, para aprender a organizarnos y a luchar sobre nuestros derechos”. “Cumpa, son nuestros derechos lo que acá se debate en cada reunión política”. Entonces es muy importante que eso sea concientizado. Y cuanto más aprendamos, más vamos a concientizar y más vamos a abarcar y más gente va a confiar en nosotros.”

Se expresa en esta respuesta que es un requisito excluyente para participar en la organización, en principio no introducir los objetivos de un partido político, para luego aclarar que se trata de un partido de derecha. Aquí se establece una delimitación ideológica a la participación, habilitando al mismo tiempo que puedan ser partícipes de la experiencia militantes de partidos no considerados de derecha, de este modo no se establece un problema entre la pertenencia o afiliación a un partido político y ser miembro de la organización, pero se aclara que no se hace política partidaria. Al definir sobre qué trata el debate político que se desarrolla en las instancias organizativas establece que tienen como objetivo político de la organizarse para luchar para que se garanticen sus derechos. También encontramos en nuestra entrevistada, el reconocimiento que esto requiere desarrollar tareas de concientización hacia participantes de la organización y población en general.

En otra entrevista realizada con referentes de otra organización para abordar el tema que venimos trabajando aparece con otro matiz, y recurren a narrar su experiencia reciente, expresan que en la organización nacional en la que participaban anteriormente: *“faltaba un proceso de politización hacia el sujeto, que no se estaba dando.*

“... En el MTE, lo que encontramos (por eso fue, también, un poco, lo que nos fuimos) es que esta politización es de manera horizontal, cara a cara, a través de las asambleas. Cada compañero y cada compañera tiene voz, voto y puede expresar, decir, construir, negarse también, en el sentido de no querer participar. Pero, sobre todo, este conocimiento que la información tiene que pasar por todos los lugares de laburo y de trabajo”. “Como que te sentís acompañado de la organización”

Los argumentos que fundamentan el cambio de participación en otra organización nacional, se fundamenta en una crítica a la politización y como se constituía como sujetos políticos a partir de las lógicas de la anterior organización. Cuando definen las características de la politización que ejercitan en la nueva experiencia organizativa describen que hay encuentros cara a cara, como pares en instancias asamblearias, que tienen información para tomar y participar de la toma de decisiones, que obtienen información sobre sus procesos de trabajo vinculados a la organización y expresan que se sienten acompañados. En la descripción de esta nueva experiencia expresan cuáles son algunas de las características de su proceso de politización a partir de las cuales se constituyen en sujeto político dentro que habilita esta organización.

También van a plantear, los miembros de esta organización, que se desarrolla un tipo particular de relación particular entre la organización social y el partido político caracterizada por plantear con claridad la relación entre una herramienta gremial y el partido político, donde cada participante, si lo decide puede participar de la instancia partidaria, como se expresa a continuación:

“Por un lado, tenés toda la cuestión de la pata política, que está diferenciada y no estás obligado a sumarte a militarla, que es el frente Patria Grande. Y, por el otro lado, tenés la herramienta más gremial del sector de la economía popular, que es el MTE. Que es el Movimiento de los Trabajadores Excluidos. Entonces, vos te podés mover de una manera más libre (o, por lo menos, es lo que yo siento) entre tu rol de la política social, de militante social y lo partidario [...] Están bien diferenciadas las herramientas. Y, si el juego está claro a la hora de plantearse, creo que para los compañeros es más claro decir: “Bueno, puedo moverme hasta donde yo me puedo comprometer”;

En esta reflexión no aparece la dimensión partidaria como un límite para la participación, sino que existe una valoración positiva sobre un tipo particular de partido político, y manifiesta de este modo una visión donde la autonomía de sus procesos organizativos se puede articular a una experiencia partidaria que encarne un proyecto y exprese los intereses y problemas de los sectores populares

Podemos ver en este punto que las definiciones sobre la política y como la ejercitan ofrece una gama de matices donde la relación entre las experiencias organizativas y la dimensión político partidaria se dirime de diferentes maneras. En sus discursos sobre el tipo de política que pretenden realizar encontramos conceptos fuertes como el de autogestión que funciona como un soporte para la construcción de una política autónoma, el de concientización para definir la intencionalidad de construir una organización que reivindique y luche por los derechos, y la definición de un modo, de una forma de experimentar la politización que les convierta en sujetos activos, protagonistas de la toma de decisiones.

4.2 Los recursos y el debate de la autonomía

También encontramos diferencias al momento de definir o establecer estrategias para construir la autonomía de sus organizaciones. Uno de los temas centrales donde se presentan las diferentes posiciones es ante la cuestión de los recursos, eso es los diferentes bienes-satisfactores (alimentos, programas sociales, etc.) a los que acceden para poder reproducir su existencia. La politicidad popular se caracteriza por un constante trabajo de construir organización, de presentar sus necesidades como demandas en el espacio público, y por el desarrollo de diferentes acciones y estrategias colectivas para acceder a diferentes recursos satisfactores de necesidades¹³.

Es una tarea diaria la lucha por acceder y distribuir los recursos, la mayoría de las veces escasos como lo expresa el siguiente relato:

“Viendo la necesidad que había en el barrio fue un golazo, bah, no se diría golazo porque tener un comedor, merendero es una cagada, perdón la palabra, pero ayuda mucho a la gente. Imagínate que nosotros en el comedor tenemos 233 personas y 100 en lista de espera, porque no damos a vasto con los alimentos que nos da nación ni municipio. Y en el merendero tenemos 200 chicos [...] Cuando empezamos el merendero, la verdad que, si bien nos sentíamos contentas de brindarle esto a la gente, eran sentimientos encontrados porque decíamos “chau, cuanta hambre hay en el barrio” y no lo podíamos creer. Y más de una vez terminábamos llorando porque a los chicos le decíamos “a las cuatro damos la leche” y eran las tres y estaban acá, haciendo fila con la botellita o con el taper”

Encontramos diferentes posicionamientos frente a la disposición de recursos, recuperamos algunas posiciones que son significativas dentro de los discursos y las prácticas que constituyen las politicidades populares. Nos encontramos con referentes de un merendero que plantean lo siguiente ante la pregunta de porque decidieron ingresar en otra organización social:

“Básicamente, porque no compartíamos las prácticas que se ejecutaban al interior del movimiento. Ideológica y políticamente y ética, no nos parecía. Había prácticas de un diezmo, y ya, a muchos compañeros se les hacían muy cuesta arriba esas prácticas, como otras que los obligaban a ir a las marchas, las movilizaciones y... No es la manera de trabajar la politización, obligando”.

Podemos apreciar claramente cómo se expresa una crítica sostenida desde una posición ideológica y ética sobre cómo se desarrollaba la politización de miembros de la organización y el lugar que ocupa en esta, que el obligar a participar y a colaborar monetariamente con la organización. Inferimos que esta crítica a la politización, esto a la constitución de participantes de la organización en sujetos políticos activos, no se logra con la coacción a participar y movilizarse.

Por otro lado, la referenta de otra organización, que con una posición diferente sostiene la importancia de fomentar un aporte voluntario entre los participantes de la organización, para construir un fondo común, ella manifiesta que se solicita: “colaborar con un aporte voluntario, que le llamamos, [...] con eso se hace un fondo”. “Se pide como voluntario, si el compañero no está de acuerdo, está bien, no está de acuerdo, compa.”

13. Por urgencias como esta, donde el acceso a la alimentación es una lucha cotidiana para los sectores populares en nuestro país, tiene vigencia la afirmación de Denis Merklen (2010) “En las condiciones actuales la movilización social se estructura como un combate sin fin. Los pobres están condenados a participar” (p.22) las clases populares están obligadas a destinar tiempo a organizarse, movilizarse permanente para satisfacer necesidades básicas de existencia, para efectivizar sus derechos.

“el aporte que nosotros hacemos se divide en tres partes: la primera es el barrio. Siempre el barrio para solventar los gastos de las herramientas, el comedor, la verdura, todo lo que haga falta, digamos. Y el alquiler. Nosotros alquilamos acá, que es nuestra sede, digamos. Después, una parte va para la Región, que es un fondo en común que se hace entre los cinco barrios. Ese fondo en común es para los fletes en mercadería, para que no gaste el barrio.” [...] “A Nación tenemos un fondo en común que son todas las provincias [...] Juntamos toda esa plata para pagar los pasajes de viajes. Por ejemplo, cada dos meses se hace una mesa nacional, donde tienen que ir delegados de todas las regionales y se les paga dos pasajes por región”

En este pasaje la referente de la organización expresa que los participantes pueden realizar un aporte voluntario a la organización, y dicho aporte se constituye en un soporte importante para sostener diferentes instancias de la organización a nivel local, regional y nacional. Siguiendo el sentido de lo expuesto, el aporte voluntario se constituye en un elemento importante para desarrollar un funcionamiento organizativo autónomo, tener condiciones materiales para funcionar como organización, como tener capacidad logística para distribuir los recursos que llegan de la política pública.

Este tema por su complejidad amerita trabajarse en profundidad, aquí solo queremos expresar diferentes posiciones que, si bien no son antagónicas, valoran de modo diferencial o expresan experiencias diferentes sobre cómo funciona o se instituye el aporte voluntario, ya que en este tema se ponen en debate o tensión como se construye la politización de los participantes de las organizaciones, los soportes para construir autonomía organizativa y capacidad de movilización, como también los estímulos para participar.

4.3 La coyuntura electoral

La diversidad y heterogeneidad de posiciones que constituyen las diferentes politicciones que se expresan en estas diferentes experiencias estudiadas, también se manifiesta en el posicionamiento ante las elecciones presidenciales que atravesó nuestro país y que resultaron decisivas para el proceso político que se desencadena desde allí.

Las diferentes definiciones políticas ante esta coyuntura, acerca de cómo conducirse en el proceso electoral, expresan un modo de manifestar las politicidades populares. Se manifiestan, retomando a Calvo (2003), diferentes sensibilidades, creencias, actitudes que definen el modo de relacionarse con los debates y las decisiones del espacio público, y donde se puede expresar, también, una proyección social global.

Queremos expresar aquí dos posiciones, que encontramos significativas, para el análisis de las politicidades populares de las organizaciones que indagamos. Por un lado, nos encontramos con el referente de una organización que expresa la decisión política en esta coyuntura de articular, de vincular las organizaciones sociales y movimiento populares que trabajan en el territorio periférico de la ciudad de Paraná, con un proyecto político que represente los intereses de la economía popular y representa los intereses de los sectores populares. En el momento o tiempo electoral existe, en la narración que estamos observando, una decisión política de militar una candidatura presidencial expresa:

“Yo creo que lo que me enamoró del proyecto de Juan y del frente, fue esta cuestión que es uno más de nosotros. Uno más del sector de la economía popular. Alguien que conoce las problemáticas puntuales de nosotros, de lo que transitamos. Y ¿qué mejor? Uno de nosotros que venga y nos represente.

Pero esa representación fue construida desde lo colectivo. Nunca desde una imposición. Yo creo que eso es lo que hace la diferencia”.

Esta mirada expresa que se puede articular los intereses cotidianos y concretos de los sectores o clases populares con un proyecto colectivo que represente sus demandas particulares al mismo tiempo que las universaliza, articulándolas con otros intereses, generando así la posibilidad de expresar en la disputa electoral y en el sistema político la representación de intereses de sectores subalternos.

En otra entrevista de cuya organización se sitúa en otra organización nacional, expresa que su posición ante las elecciones nacionales es:

“Concientizar a los compañeros que el voto en blanco, cuando no tenés mucha información o no te convence el político, el voto blanco también es válido. Concientizar que se informen bien de los políticos, de las promesas que hacen los políticos. Porque, digamos, son promesas. Nada por hay concreto, es concreto para el beneficio propio y no para la sociedad, porque si no, no habría tanta sociedad cada vez más en la indigencia”.

Encontramos en esta posición la opción del voto en blanco como una posición política válida ante la coyuntura electoral, dejando en libertad de acción a los participantes de la organización y apelando a concientizar, que se “informen bien de los políticos, de las promesas que hacen los políticos”. Encontramos en el discurso que el hacer política partidaria genera condiciones para acceder a recursos puntuales para su beneficio particular. A su vez encontramos que en esa posición política

A su vez encontramos que en esa posición política los políticos aparecen como un grupo homogéneo que actúa a partir de intereses propios, que no son los de la sociedad y esto es una de las causas de la indigencia en el país. En el discurso se expone una relación bastante directa entre la corporativización de la política y el desarrollo de la pobreza, en esta posición intereses de los políticos son un factor explicativo sobresaliente para explicar la indigencia.

4.4 La cuestión del trabajo en la configuración subjetiva: “Los excluidos son trabajadores...”

Como definimos en este proyecto neoliberalismo como racionalidad de gobierno, tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (Dardot y Laval, 2013, p 15). Como expresamos no existe un vínculo lineal entre el discurso neoliberal y la producción de prácticas sociales, es necesario pensar esta racionalidad en la historicidad concreta de los actores donde la identidad se encuentra atravesada por discursos en pugna para dotar de sentido a la realidad social. La racionalidad Neoliberal pugna por construir identidades subalternas para que éstas otorguen sentido a sus prácticas. La identidad como expresa Retamozo (2009) es un espacio específico de la subjetividad donde esta adquiere estabilidad dinámica, se refiere aún sentido de pertenencia colectivo, a la conformación de un nosotros. En las entrevistas realizadas se reafirma la identidad trabajadora ante dos grandes propuestas identitarias neoliberales como lo son el emprendedurismo y la definición de los sectores populares como pobres¹⁴.

¹⁴. Así lo desarrolla Arias (2021) cuando desarrolla que en el gobierno de la Alianza Cambiemos y su modelo de intervención social, define a los miembros de las organizaciones sociales como pobres para estructurar intervenciones sociales y construir identidades desde esa categoría.

Podemos relevar como en las diferentes entrevistas se fundamenta su identidad como trabajadores:

“Somos trabajadores excluidos que estamos por fuera de un sistema formal de trabajo, de una economía formal. Y, por lo tanto, nosotros somos los hijos de lo que sucedió en los años '90, en los cuales tuvimos que salir a construir nuestro propio laburo. Ya sea vendiendo pan casero; creando nuestras huertas y queriendo vender verduras; acompañando a las tareas de cuidado de las personas; limpiando coches y cuidándolos”.

“Nos pensarnos nosotros como trabajadores, que esto que realizamos es un laburo y que desde ahí nosotros somos trabajadores [...] Pensarnos dentro de lo que es la economía popular, pensarnos como trabajadores excluidos y también esto de pensar los cuidados como una forma también de trabajo”

En la entrevista realizada a otras referentes se manifiesta:

“se empezó a pedir el reconocimiento salarial para las cocineras, para las trabajadoras comunitarias que son cocineras, promotoras de salud, educación, de géneros, que son compañeras que están haciendo el laburo que el Estado no hace porque vamos a decir las cosas en serio, el Estado no llega a cumplir esas cuestiones, o sea te mandan el camión con comida y ¿Quién la cocina? ¿Quién se está preocupando de cocinar esa comida para los vecinos? ¿Quién se preocupa de mantenerte limpio acá?”

Podemos decir que se identifican como trabajadores, como trabajadores excluidos que tuvieron que inventar su trabajo y demandan que sean reconocidos una amplia variedad de trabajos necesarios para la producción y reproducción social como es el trabajo en cuidados, y el conjunto de trabajos comunitarios que son fundamentales para reconstruir lazos sociales y solidarios, y desarrollar tareas asistenciales, es decir, como dice una entrevistada el trabajo que el Estado no llega a cumplir. Es interesante remarcar como les dirigentes expresan que es toda una militancia que cada compañero o compañera comprenda y se asuma como trabajadores de la economía popular. Entendemos que la demanda de reconocimiento de este conjunto de trabajos esenciales, necesarios para reproducción social implica darle visibilidad al repertorio de acciones que desarrollan las organizaciones sociales para atender lo social o desplegar un modo de intervención social en los márgenes, desarrollando de este modo una “intervención de la sociedad sobre sí misma” (Petrucci, 2017: 277) o como expresa Calvo (2004) representan los trabajos y la organización que tejen y soportan los procesos cotidianos de reconstitución del lazo social

4.5 El género en los procesos de configuración subjetiva en sectores populares

Si bien esta categoría no constituyó nuestro diseño inicial, entendimos en el propio desarrollo del proceso que estudiar la configuración subjetiva en sectores populares, requiere ineludiblemente retomar el género como perspectiva transversal, que vislumbre las articulaciones entre el neoliberalismo, colonialismo y patriarcado de producción de relaciones de dominio (Retamozo, 2020).

Las experiencias de politicidad desde las personas entrevistadas son encabezadas por identidades feminizadas que, tanto en cuestiones familiares como comunitarias, son las que sostienen en su mayoría tareas reproductivas.

Otra pregunta que atravesó todas las entrevistas es la definición de trabajo. Vemos que estos espacios comunitarios disputan con el ideario de trabajo moderno que responden a una separación dicotómica y subordinada entre producción y reproducción, la cual liga la producción a un espacio público masculino mientras privatiza y maternaliza la reproducción (Federici, 2010). Vemos (Fraser,

2016) como estas distinciones responden a un orden producido por clasificaciones sociales (género, clase, generación, raza, etc.)

En momentos neoliberales que aumenta la informalidad, la precarización y flexibilización laboral, se reprivatiza y remercantiliza la reproducción social producto de la colonización de las dinámicas de valorización del capital (Expósito, 2021)

Estos espacios sociocomunitarios emergen entonces de una crisis de reproducción social, que desestabiliza la garantía de condiciones de vida por parte de la familia y obliga a los sectores populares a desplazarse al terreno de lo social y político para construir estrategias de resolución de necesidades básicas (Pérez Orosco, 2006).

Es ineludible también comprender cómo se despliegan estos procesos de regulación, y problematizar la fabricación del sujeto empresa, entendiendo al género como clasificación que se mixtura y entrelaza con otras en procesos de subjetivación neoliberal.

En términos metodológicos para realizar este apartado retomamos frases significativas de las entrevistas realizadas durante el 2022 y el 2023 en términos de identificar ciertas cuestiones en las que apareció el género como categoría, clasificación y también perspectiva de comprensión de la realidad social.

Como bien afirma Comas D'Argemir (2014), los inicios de la Modernidad han producido divisiones ficticias en el mundo de la vida, principalmente, entre el trabajo productivo (ligado al espacio público) y lo reproductivo (que se privatiza al ámbito familiar). De esta manera, y fundándose en cuestiones de género, sexualidad y parentesco, se ha atribuido a las mujeres la obligación de cuidar, institucionalizado la familia nuclear como espacio responsable del sostenimiento de la vida. Federici (2010) afirma que es el momento del origen del capitalismo cuando la familia se inicia a separar de la esfera pública y a significarse como principal centro de reproducción para la fuerza del trabajo (p. 148). La autora propone hablar de patriarcado del salario para referirnos a la sujeción, ocultamiento y apropiación del trabajo de las mujeres por parte de los hombres de las familias, quienes, en este proceso, se puede decir que se convertían en propietarios.

Entre las diferentes expresiones de las entrevistas podemos ver cómo las personas entrevistadas aluden a la fragmentación de su tiempo y a la interposición de tareas en relación al sostenimiento de su vida cotidiana. Esto representa un desafío para el ordenamiento de la misma, teniendo que conjugar distintas tareas reproductivas en el día a día.

En este sentido vemos como la división sexual del trabajo se funda en patrones de género que otorgan ciertas características a las mujeres, como naturales, y lo mismo con los varones. Ante esto, la entrevistada sostiene estar conforme con su rol como madre e integrante de la organización. Si bien lo visibiliza como un interés propio, entendemos que esto se asocia y vincula con la historia de las mujeres, como también con la memoria colectiva de los cuidados.

Podemos afirmar que en contextos críticos las tareas reproductivas se reprivatizan y rematernalizan, como bien sostuvimos anteriormente. La distinción

entre producción y reproducción, invisibiliza y desjerarquiza los cuidados. Carrasco (2001) afirma que estas tareas ligadas a la reproducción social son *la mano invisible de la vida cotidiana*. Afirma que esta invisibilidad responde al ordenamiento patriarcal y capitalista de la sociedad. Patriarcal ya que el grupo dominante masculino universaliza su identidad estructurando relaciones de poder desde sus principios y cosmovisión. Capitalista ya que la familia es el sustento de las relaciones de producción y es necesario invisibilizar esta relación para poder desplazar los problemas producidos por este sistema económico a los hogares (privatizarlos e individualizarlos), para neutralizarlos.

Vemos esto en relatos de entrevistadas que narran cómo las diferentes tareas de su vida se conjugan y dialogan entre ellas; y por otro lado, las redes que colaboran en el sostenimiento de distintas cuestiones y los múltiples espacios en los que la entrevistada sostiene tareas reproductivas de modo familiar y/o comunitario. En otras palabras, como el uso del tiempo se agota, la mayoría de las veces en el despliegue de cuidados.

Observamos además el cuidado infantil como figura central que aluden constantemente las entrevistadas, cómo también referencias que remiten a la división sexual del trabajo, la cual restringe a las identidades feminizadas muchas veces en el rol de maternidad y complejiza la participación en otros espacios y la concreción de un proyecto de vida autónomo y digno más allá de estas tareas no remuneradas ni reconocidas.

La interpelación de los movimientos feministas a la vida cotidiana comenzó a exponer situaciones de subordinación y dominio que históricamente fueron consideradas como naturales. No solo la división de tareas, sino también otras situaciones de violencia que afectan a las identidades feminizadas.

Aquí, aparecen varias cuestiones en el análisis de entrevistas: por un lado, la enumeración de varios espacios que aparentan muchas veces naturales para identidades feminizadas: la cocina, la casa, la limpieza. Por otro lado, la validación y registro de múltiples identidades de género, como, por ejemplo, en este caso, identidades trans, y las redes y estrategias que se entretajan para garantizar ciertas cuestiones elementales de vida. En tercer lugar, pero no menos importante, la figura de femicidios y travesticidios, como delitos que empiezan a visibilizarse y nombrarse así en los últimos 15 años, que, a su vez, exponen toda una secuencia de violencias a desarmar.

Si bien ya lo dijimos, entonces, aquí subyace una racionalidad neoliberal, en términos de que produce una transferencia y tercerización de responsabilidades estatales a personas individuales. Esto adquiere múltiples formas y modos particulares en sectores populares, quiénes se organizan para hacer frente a estas cuestiones, ya que se ven con imposibilidad de resolver por el sector del mercado, como lo hacen las clases altas, por diferenciaciones adquisitivas. Es por esto, que estos procesos de transferencia devienen en la producción de estrategias políticas, colectivas y de solidaridad, en este caso, entre identidades feminizadas.

Visualizamos además en entrevistas el trabajo en torno a repensar la masculinidad, y por el otro la organización de identidades que no responden a la cisheteronormatividad. Podemos leer como las luchas feministas atraviesan estos contextos y a estos movimientos sociales; y cómo a pesar del sostenimiento de ciertos patrones de dominio, se construyen espacios de disputa, visibilización y reconocimiento de identidades otras. Por otro lado, con la ronda de masculinidades, vemos el ensayo de implicar a la figura del varón, como identidad que sostiene y reproduce mandatos y dominios que devienen, e invitar a desarmar y transformar exclusiones y violencias cotidianas. Las estrategias de politicidad entonces apelan también a lo simbólico, se relatan en cada

entrevista en relación a horizontes ético-políticos que cada organización coloca, los cuales disputan en la significación y ejercicio de ciudadanía.

Reflexionar acerca de la presencia de mujeres en el espacio de lo público desde este lugar construido como referentes, desde lo que hemos podido vislumbrar en las entrevistas realizadas, nos encontramos sobre otras líneas de análisis que nos han permitido profundizar sobre este aspecto. En este sentido, Carla Zibecchi (2022) refiere que la labor cotidiana de las mujeres se encuentra articulada con las lógicas de poder territoriales y de las organizaciones a través de las cuales desempeñan diferentes roles y funciones: referentes barriales, de organizaciones comunitarias (comedores, guarderías) y también de movimientos sociales.

Como hemos venido planteando, en todas las entrevistas emerge la figura de mujeres como las protagonistas de las experiencias de politicidad popular desplegadas para garantizar ciertos derechos y satisfacer necesidades indispensables para la vida en cada territorio que habitan.

Como bien dijimos, la figura de los cuidados infantiles no solo aparece como central en la vida cotidiana de personas entrevistadas, sino que también se articula con proyecciones en torno a la construcción de espacios de cuidado para garantizar tareas reproductivas y así el trabajo de compañeras en cada espacio. Además, se referencian estrategias por parte de los espacios comunitarios para garantizar el acceso a la salud y a la educación en la infancia.

En este punto, podemos continuar analizando cuáles son las dimensiones que se consideran prioritarias en torno a garantizar: alimentación, salud e instancias de cuidados comunitarios infantiles, en pos de que las personas que se responsabilizan cotidianamente de estas tareas puedan distribuir ese uso del tiempo en otras dimensiones que consideren.

La figura central de la mujer como madre, como mencionamos antes sectoriza estas identidades al espacio de lo privado y más aún en momentos de infantilización de la pobreza, como los que estamos viviendo. Esta figura se articula con el ideal de sujeto emprendedor, emprendedora, en este caso, que muta y reactualiza las lógicas de explotación, individualizando el sostenimiento de la vida desde la imposición del ideal de autosuficiencia (Cruz et al, 2023)

4.6 Capilarización de los discursos de odio

Como bien adelantamos en el inicio de esta sección, en las entrevistas realizadas en el año 2023 luego de las Elecciones Presidenciales P.A.S.O, se puede observar la preocupación de referentes por el triunfo de Javier Milei y Victoria Villarruel, que ni más ni menos, expresa el avance de una derecha recalcitrante que transversaliza todos los sectores sociales.

Aquí podemos ver un claro posicionamiento de ciertos merenderos en un giro de fortalecer las tareas de politización a quienes trabajan allí, ante un contexto que aparece como muy complicado, esto se desglosa en dos dimensiones: la disputa social, solidificando la organización de estrategias de lucha y sostenibilidad de la vida que aciertan que se agudizará la precarización. Y por otro, el terreno estatal, en relación a la apuesta de construir referencias políticas en sectores populares que disputen electoralmente y ocupen lugares de poder en pos de implicarse, interpelar y tensionar procesos de decisión política desde una perspectiva de lo que acontece en territorios más vulnerados.

Los discursos de invalidación, criminalización y negación de la alteridad se acrecientan y son protagónicos en las campañas de sectores que en nombre de la libertad, vuelven a restaurar la categoría de trabajo desde su concepción más clásica, fabril, en relación de dependencia, desconociendo y postergando así a identidades excluidas que desde hace años, con avances y retrocesos, vienen luchando por el reconocimiento de la economía popular.

También los discursos de criminalización de la estatalidad y de “lo político” se capilarizan en la construcción de sentidos, lo podemos observar en la entrevista a una referenta de un merendero situado en Bajada Grande, que afirma que quien haga política partidaria recibirá una sanción, ya que “nuestra organización no hace política partidaria para un partido de derecha”.

Vemos aquí cómo además de lo que venimos hablando, los discursos de odio acentúan procesos de deslegitimación de lo público y generalización de lo político que como hemos visto en otros procesos históricos de nuestro país, como también en latinoamérica, devienen en el vaciamiento de organismos estatales y el recorte de derechos en pos de la entrega de nuestra soberanía a países del norte global y transferencia de recursos a sectores empresariales y terratenientes.

Esta deslegitimación de lo público a su vez, reindividualiza los procesos sociales y vuelve a encapsular como responsabilidad individual y ahistórica, lo que en argentina hemos conseguido por luchas sociales y políticas que el estado garantice y regule como derecho.

La definición del trabajo, cómo bien mencionamos, por ejemplo, también vuelve a ponerse en el centro. Estos sectores de ultraderecha posicionan el momento de conformación del Estado Nación como un momento glorioso para la Argentina. No es casual que este momento fue el de la configuración de la oligarquía terrateniente. Entendemos que quieren restaurar procesos monopólicos y corporativos de acumulación de capital y así, divisiones dicotómicas modernas que producen y agudizan las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales. Los discursos de odio de Javier Milei vuelven a resurgir la dicotomía “Civilización o barbarie”, construyendo como enemigo a los sectores populares y a las identidades feminizadas.

Este modo de ejercer el poder, remasculiniza el ámbito público y opera disputando hegemonía en la configuración de subjetividades, aumentando brechas de desigualdad y exclusión y pretendiendo clausurar el espacio público para un sujeto dominante específico (Fraser, 1993).

5. Conclusiones, nuevas búsquedas y desafíos

Desplegar la mirada hacia el recorrido de esta investigación, nos lleva a encontrarnos con diversas vivencias subjetivas en este proceso, también atravesadas por un sinnúmero de situaciones contextuales que han influido en este recorrido, han generado preguntas, incertidumbres, búsquedas, pero también nuevas y renovadas motivaciones para llegar hasta la realización de este Informe Final.

Informe final que de ninguna manera se constituye como producto acabado de un proceso, sino que nos invita a continuar problematizando e indagando desde cada espacio que transitamos/habítamos sobre lo que hemos trabajado en estos años en torno a la Racionalidad Neoliberal y la Producción de Subjetividades en Sectores Populares de la ciudad de Paraná desde los discursos y Prácticas que se despliegan en

la Vida Cotidiana.

Para la realización de este Informe Final hemos recuperado ejes de análisis propuestos en el Segundo Informe de Avance los cuales hemos retomado y enriquecido a partir de nuestras búsquedas, a la vez que incorporamos nuevos nudos temáticos que fueron surgiendo como emergentes de este recorrido, sobre todo desde la revisión/profundización y realización de entrevistas. Decisiones que fuimos tomando desde el equipo de trabajo sobre distintas incorporaciones temáticas, dándonos pistas de nuevas problematizaciones.

Decir, además, desde estos atravesamientos subjetivos y contextuales que enunciamos, que a la hora de escribir este informe Javier Milei y Victoria Villarruel están a cargo del Gobierno Nacional. En este sentido, y desde estas vidas cotidianas que habitamos y que se han constituido como espacios de estudio de este proyecto, aparece el recrudescimiento de políticas de desmantelamiento y desinversión social, ajuste brutal, transferencia de ingresos de sectores populares a sectores monopólicos corporativos, como también así la construcción de la hegemonía desde discursos misóginos, clasistas y de odio.

Vemos cómo estas condiciones agudizan las situaciones de precariedad en la sociedad en general y en particular en los sectores populares, quienes redoblan y fortalecen experiencias organizativas y colectivas desde la resistencia y la lucha cotidiana, en torno a garantizar la satisfacción de necesidades y exigir a la estructura estatal el sostenimiento de políticas sociales que den respuesta a la vulneración diaria de derechos.

Asimismo, recuperar en estas conclusiones el rol y el protagonismo social de mujeres y disidencias, referentes de merenderos, comedores, de barrios populares que atentas a las condiciones de riesgo en relación a la reproducción social de sus vidas y la de otros y otras, aumentan significativamente. Decimos entonces que son estas identidades feminizadas quienes siguen sosteniendo la olla y sosteniendo los dolores, la organización y la lucha en un contexto cada vez más hostil en la diaria tarea de garantizar derechos.

Consideramos fundamental desde la universidad pública la tarea de construir espacios colectivos de intercambio que en los tiempos que corren colaboren y aporten a desarmar tecnologías de individuación, y a fortalecer estrategias que tengan que ver con el reconocimiento de identidades subalternas y la construcción de condiciones dignas de vida.

Además, creemos que la investigación es una contribución central en términos de poner en agenda la conflictividad social y política en estos momentos en que un proyecto hegemónico atenta contra el sostenimiento de la vida en todos los términos y dimensiones. Desde ahí, consideramos que un desafío es el encuentro y diálogo con otros, animarnos a desnaturalizar desigualdades que nos atraviesan y crear, proyectar y ensayar otros presentes posibles que disputen hegemonía con las políticas de crueldad, saqueo y entrega de la soberanía de nuestro país.

Solo agradecer en estas líneas finales, a todas y todos los que generosa y desinteresadamente nos brindaron y abrieron sus espacios para las entrevistas, nos hicieron partícipes de sus vidas cotidianas, dispusieron sus tiempos, sus relatos y su escucha en medio del despliegue de la urgencia y de las estrategias para atender el hambre, la vestimenta, la salud, las violencias, o la vivienda.

Deseamos que como universidad pública podamos fortalecer estrategias institucio-

nales que tiendan a materializar espacios de diálogo de saberes, sostenimiento y reivindicación de derechos, y desnaturalización y puesta de situaciones de desigualdad social en agenda pública.

Indicadores de producción

Publicaciones con referato

Publicación del artículo en coautoría: “Los usos de la noción de estrategia en la formación profesional del Trabajo Social”, en la revista PAPELES del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL Universidad Nacional del Litoral, Argentina ISSN: 1853-2845 ISSN-e: 2591-2852 Periodicidad: Semestral vol. 16, núm. 27, Esp., e0030, 2023. URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/500/5004622021/>

Presentaciones a congresos internacionales

- Participante en calidad de coordinador del «8.º Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social. Los sentidos de la crítica en el trabajo social en tiempos de neoliberalismo en la región», organizado por la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de Entre Ríos. El mismo tuvo lugar del 5 al 7 de julio del corriente año en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, Argentina. Aprobado por Res. N.º 087/2023 «CD».
- Participante como Expositor del IV Foro Latinoamericano de Trabajo Social “Proyectos en disputa en América Latina: interpelaciones a las Ciencias Sociales y al Trabajo Social” que se realizó el 6, 7 y 8 de septiembre de 2023 en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata

Bibliografía

- ABAD, S, CANTARELLI, M. (2012) “Habitar el Estado. Pensamiento estatal en tiempos a-estatales”. Editorial HYDRA, 1º edición, ciudad de Buenos Aires.
- ARIAS, A. J. Registro propio. Organizaciones sociales, acumulación política y disputa sobre la estatalidad (2015-2019). Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social, 5 (9). 11-23. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/35344> ISSN 2591-5339
- BALSA, J. (2007): “Hegemonías, sujetos y revolución pasiva”. En “Hegemonías” (Comp.) CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena. En: <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/Panama/cela/20120717042146/tareas125.pdf>.
- BASUALDO, e. y MANZANELLI P. (2024) “La teoría del ciclo del eterno retorno. Los desafíos que enfrentan los sectores populares en la etapa actual”. Documento de Trabajo N° 30: FLACSO Área de Economía y Tecnología / CIFRA (Centro de Investigaciones y formación de la República Argentina)
- BLEICHMAR, Silvia (1999) “Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo”. En Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2, Buenos Aires.
- CALVO, N. (2004). Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política? VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- CAMPANA ALABARCE, M. (2017) "Neoliberalismo y precariedad. Aportes para problematizar la intervención social hoy. Conferencia preparada para el V Seminario Internacional Palabras y Cosas del Trabajo Social". Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile. 12 de octubre de 2017. (mimeo)
- CARRASCO, C. (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?" *Revista Mientras Tanto*. N°82, Barcelona: Icaria. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- EXPÓSITO, J. (2021). "Lecturas feministas de la reproducción social. Un debate situado en tiempos de neoliberalismo pandémico." *Anacronismo e irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*. Vol. 10, N°19 UBA. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/5470/4953>
- FEDERICI, S. (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficante de Sueños. Disponible en: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- FRASER, N. (1993) "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente". *Debate Feminista*, marzo 1993, p. 23-58. Disponible en: <https://significanteotro.files.wordpress.com/2018/05/nncy-fraser.pdf> [Consulta: agosto de 2023].
- FRASER, N. (2016). "Las contradicciones del capital y los cuidados" *New Left Review*, núm. 100, pp. 111-132. España: Traficantes de Sueños. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- GAGO, Verónica (2014) *La Razón Neoliberal. Economías Barrocas y pragmática popular*. Ediciones Tinta Limón. Buenos Aires Argentina.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1993). "Gramsci e as culturas populares na América Latina", in: COUTINHO, C. y NOGUEIRA, M. (Coor.) *Gramsci e a America Latina*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- GARCÍA DELGADO, D.; GRADIN, A. (2017) "Neoliberalismo tardío: entre la Hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina". 1ª ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Flacso Argentina. Pág. 15-26
- GIAVEDONI, José (2018) "El Neoliberalismo y sus modos de regulación social. Crisis, empresa y competencia". En *Revista Perspectivas Sociales/ Social Perspectives* julio-diciembre 2018 vol. 20, N°. 2. Pág. 31-62
- LAVAL, C. y DAROT, P. (2013) "La Nueva razón del Mundo. Ensayo sobre la Sociedad Neoliberal". Editorial: Gedisa, Barcelona.
- MARRADI, A., ARCHENTI, N. y PIOVANI, J.C. (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: siglo xxi editores.
- MERKLEN, D. y BEAUNARDEAU, P. (2017) *Classes Populaires, Sectores Populares*. En "Diagonales del conflicto. Política y sociedad en Argentina y Francia. (Comp. RINESI, Eduardo; SMOLA, Julia; EIFF, Leonardo) 1ª ed. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MERKLEN, D. (2010) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Editorial GORLA
- MERKLEN, D. (2013) Los procesos de individuación. pág 45 a 86. Castel, Robert | Kessler, Gabriel | Murard, Numa | Merklen, Denis "Individuación, precariedad, inseguridad". ¿Desinstitucionalización del presente? Editorial Planeta. Buenos Aires.

- PETRUCCI, A., S., SALAZAR, L., PIERUZZINI, R., VILLAGRA, V., FRANCO, R., & PUNTÌN, L. (2017). Las Estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná. *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Suplemento, (7). Recuperado a partir de <http://www.pcient.uner.edu.ar/Scdyt/article/view/406>
- PERALTA, M. I.; Cuella, S.; Becerra, N. y otros (2018) La politicidad de sectores populares: politicidad popular: estrategias de vinculación social y política de sectores de pobreza urbana / Nora Aquin ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2018. Libro digital, PDF.
- PÉREZ OROSCO, A. (2006) "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico." *Revista de Economía Crítica*, núm. 5, pp. 7-37. España: Asociación Cultural "Economía Crítica". Disponible en: <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/388>
- PORTANTIERO, J. C. (1979) Gramsci y el análisis de coyuntura (algunas notas) En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.41. N°1. (jan-Mar), pp.59-73.
- REGUILLO, R. (2000) "La clandestina centralidad de la vida cotidiana". En Lindón Villoria, Alicia (Coord.) *La Vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, AVNTROPHOS. Pág. 77 a 94
- RETAMOZO, M.; STOESSEL, S. (2020) "Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y proyecto." En: REVCOM. *Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social*, núm. 10, 2020 Universidad Nacional de La Plata, Argentina. DOI: <https://doi.org/10.24215/24517836e026>
- RETAMOZO, M. y D'AMICO, M. (2013). Movimientos sociales y experiencias populares : desafíos metodológicos para la investigación social. *Revista CUHSO* 23(2), 109-135. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8829/pr.8829.pdf
- RETAMOZO, M. (2021) Hegemonía, subjetividad y sujeto: Notas para un debate a partir del posmarxismo de Ernesto Laclau. *Novos Olhares Sociais*, 4 (1), 24-48. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12716/pr.12716.pdf
- RETAMOZO, M. (2009) Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, 16, 95-123. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/560>
- RETAMOZO, M. (2006) El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina Subjetividad y acción en la disputa por el orden social. Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de México (mimeo)
- RINESI, E. (2011) "Política y Tragedia. Hamlet entre Maquiavelo y Hobbes". 2ª Ed. Colihue, Buenos Aires
- REYNARES, J. M. (2017) "Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018876532017000200279
- SVAMPA, M. (2005) "La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo" 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires, Taurus.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P., y ELBERT, R. (2010). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Prometeo.

- THOMPSON, E.P. (1981) *A Miséria da Teoria. Ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser.* Rio de Janeiro-Brasil, Ed ZAHAR.
- VITOLA, V. (2016) El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales. *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social* ISSN 1852-2262- Vol. 9 N° 15 - Enero a Junio 2016 – pp. 158-187 <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>
- YNOUB, R. (2015). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica.* Tomo México: Cengage Learning Editores
- ZEMELMAN, H. (2005) *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico.* Barcelona, ANTROPHOS. Cap.: Pensar teórico y pensar epistémico.
- ZIBECCHI, C. (2022) “¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados” *La ventana* vol.6 no.55 Guadalajara ene./jun. 2022 Epub 21-Feb 2022. Disponible en: <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/7410>

PID 5134 Denominación del Proyecto

Racionalidad Neoliberal y Producción de Subjetividades en Sectores Populares de la ciudad de Paraná. Discursos y Prácticas que se despliegan en la Vida Cotidiana

Director

Federico Guzmán Ramonda

Codirectora

Carina Messina

Unidad de Ejecución

Universidad Nacional de Entre Ríos

Dependencia

Facultad de Trabajo Social

Contacto

federico.guzmanramonda@uner.edu.ar

Cátedra/s, área o disciplina científica

“Trabajo Social y Vida Cotidiana”, “Intervención profesional y Vida Cotidiana”
“Política y planificación social”

Integrantes del proyecto

Docentes UNER: Gabriel Atelman; Rafael L. Bolcatto; María F. Kneeteman; Laura L., Salazar. Becaria de iniciación a la investigación: Nadia B. Maldonado

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

01/03/2021 y 29/02/2024

Aprobación del Informe Final por Resolución C.S. N° 146/24 (24-05-2024)